
El sentido del virus y del confinamiento

Mondo con Patrick Pargnien – Bordeaux, marzo 2020

Pregunta: *¿Todo esto (el virus y del confinamiento) sólo significa lo que creemos que significa?*

Partick Pargnien: Lo que estamos viviendo en este momento es un período especialmente sin precedentes, ya que somos una generación que no ha conocido ninguna guerra, ninguna privación y nos hemos criado en la creencia de que la tecnología y el progreso cubrirían todas nuestras eventualidades. Por lo tanto, la mayoría de nosotros, somos como niños que se creen todopoderosos. Este virus, esta situación viene, súbitamente, a sacudir y agrietar esta construcción mental, esta creencia.

Esta es una de las razones por las que, lo que estamos viviendo actualmente, de acuerdo con nuestros recursos internos, será un trampolín para una apertura de conciencia que ya estaba en proceso y para una aceptación del cambio por venir. Esto inmovilizará, paralizará la consciencia, la identificación con el miedo y, por lo tanto, ella (la identidad) tenderá hacia la esperanza de que todo vuelva a ser como antes.

El miedo es un virus que contrajimos muy temprano en nuestra existencia y que está al acecho en los pliegues más diminutos del tejido del ser existencial, del tejido psíquico. Un dicho popular dice que el miedo es un mal consejero, que podemos verificar en ciertas elecciones de nuestra vida, ya sea a escala individual o colectiva. Es la emoción fundamental que subyace en muchas de nuestras acciones, de nuestras elecciones en la vida, y que nos proyecta hacia la esperanza de una vida mejor o hacia el temor a un futuro difícil. Por lo tanto, el miedo nos separa de nuestros recursos internos, de la fuerza creativa y del impulso vital que alcanza su plenitud en el aquí y ahora. Y en este momento, nada es más importante que estar de acuerdo con el ahora, "refugio" donde el "miedo" no puede absorber el campo de la consciencia.

Es cierto que entre los más débiles de entre nosotros habrá descompensaciones psicológicas, depresiones y expresiones de violencia. Que ya han comenzado. Y, por supuesto, esta es una situación que también revelará las cualidades de solidaridad, compasión y creatividad necesarias para que podamos seguir viviendo en la inteligencia (del corazón) con la naturaleza y con los demás.

Y el problema principal es que esto se manifiesta no solo ahora en este momento inédito, sino también cuando todo esto haya pasado. Es decir, integrar, absorber la diferencia de cada persona, de las diferentes formas de vida y, por lo tanto, en lugar de tenerle miedo, ver toda su riqueza.

Es difícil separar el significado que damos o que vamos a dar y el significado apropiado (aunque no creo que podamos hablar de significado apropiado) de lo que está sucediendo en este momento, porque esto afecta a toda la humanidad, con sus elecciones. Dependiendo, por desgracia, más a menudo de la ignorancia y la codicia que del corazón consciente y, por lo tanto, de todos los desequilibrios que resultan de él.

Los desequilibrios tanto en términos de la relación con lo vivo, de lo que somos parte, como del humano que somos y que tiende a olvidar esto al posicionarse siempre como un ser aparte. Nunca debemos olvidar que antes que seres pensantes, somos seres vivos y, en este sentido, somos una parte integral de la vida, por eso nuestras acciones, sean cuales sean, tienen una influencia directa en el mundo... Constructivas o destructivas...

Pero también en el nivel de la relación interhumana donde desarrollamos cada vez más el sentido de individualidad y especialmente el sentido de la identificación con esta personalidad que nos hace encerrarnos en un egocentrismo a la búsqueda del propio beneficio. Lo que nos hace olvidar que no solo somos "un ser separado" sino que también somos humanidad (y, por supuesto, lo viviente).

Este es el reto sagrado de todo buscador y toda buscadora espiritual involucrado(a) en un Camino, que debe realizarse: emerger del sueño de la separación para despertar a la Totalidad. Entonces, lo que estamos experimentando en este momento estará influenciado por el significado que cada uno(a) y colectivamente le dará, y solo podemos desear que nos abra los ojos al cambio que debemos hacer en nuestra manera de considerar nuestra presencia en el mundo.

Pero realmente no podemos decir que esta situación y este virus tengan un sentido propio. Este virus es más bien, en cierta manera, el fruto de estos desequilibrios, el fruto de nuestras acciones que no han estado y que no están alineadas con esta gran ley que es la interdependencia y el respeto por la vida. Entonces, este virus con todas las consecuencias que le siguen, viene a cuestionarnos sobre estas elecciones que nos hemos planteado colectiva e individualmente; y también reúne la cuestión del significado profundo de nuestra existencia y nuestra relación con la vida y la muerte.

Retirarse en recogimiento, en el sentido de interioridad, es una de las respuestas más ajustadas para permitir que estas preguntas "arraiguen", "maduren" en las tierras profundas del Ser; para que puedan fertilizar los cambios inevitables que vendrán... El significado que demos a esta situación dependerá de la fuerza y el coraje de cada uno de nosotros para dejarnos "tocar" por estas preguntas, y respuestas que pueden surgir de la intimidad del Ser, de la intimidad del "templo" interior.

Y nuestra capacidad de estar plenamente presente(es) a lo que es, tal como es, y estar acordes con ello y rendirnos al misterio del canto del corazón consciente e intuitivo.

En estos tiempos inéditos, que nos hacen caminar por los caminos de lo impredecible y lo desconocido, también es importante no centrarnos en un punto: el confinamiento, el virus y el miedo a contraerlo... sino cultivar la intención de confiar en la respiración, establecerse allí y ver, oír, sentir, percibir en el corazón el movimiento de la vida que continúa en toda su estructura arbórea y su increíble belleza silenciosa; en un amanecer o en un atardecer, en la misteriosa claridad de la luna llena, el canto imperturbable de un pájaro, la belleza fugaz de una flor, la risa de un niño, una simple mirada (incluso en lo distante) y poder, todavía, maravillarse con eso.

Espero que esta reacción a la pregunta sobre el sentido que podemos dar a esta situación y el significado apropiado que tenga, pueda nutrirte e inspirarte a caminar y profundizar este

cuestionamiento. También encontrarás a continuación como "complemento" de esta respuesta un poema que escribí durante un paseo por el desierto.

De corazón a corazón, Patrick

Esto es, y siempre ha sido Misterio del momento presente.

Yo soy el amanecer y el crepúsculo del día.

Soy las dunas imperturbables.

Soy el viento del desierto.

Sin ataduras.

Que aclara las ilusiones del corazón.

Soy el pájaro que vuela sin sueño de devenir.

*Soy las lágrimas de desesperación del ser humano,
ignorando su verdadera naturaleza.*

*Yo soy la risa, la canción insondable de la Vida,
en el abandono de la flor a la radiación del sol.*

Yo soy hombre y mujer.

Soy un grano de arena e inmensidad.

Soy lo eterno y lo efímero.

Soy uno y todo.

Soy la contemplación de la totalidad

Y, sin embargo, no lo soy.